

## LA CULTURA MUSICAL TACHIRENSE, SU PROYECCIÓN DESDE EL CONTEXTO ACADÉMICO DE LA UNET

José Javier Bernal Ramírez

<https://orcid.org/0009-0002-3617-0346>

Correo electrónico: [jbernal.edu.ve](mailto:jbernal.edu.ve) / [javibervelic70@gmail.com](mailto:javibervelic70@gmail.com)

Universidad Nacional Experimental del Táchira, UNET.

San Cristóbal, Estado Táchira, Venezuela

### Resumen

La cultura musical tachirense, se ha construido con el paso del tiempo, mediante los artistas, composiciones, valores y promoción constante que dicho arte ha tenido. La esencia de la música tachirense, muestra, aparte de la idiosincrasia regional, la tradición y el sentir de una porción territorial, en constante evolución social, educativa y cultural. Cada referente que le compone, es producto de disímiles espacios del saber, en conjugación con la valoración que los seres de esta tierra pretenden asumir para sí. El presente artículo, plasma una visión particular del autor sobre el rol de la UNET, como propulsora de cultura. Y a su vez, plantea un análisis de la música tachirense como parte indisoluble de la cultura regional. La cual, ha tenido un espacio de influencia y promoción, no solo en los ámbitos académicos de la universidad, sino también en otros entornos institucionales y geográficos, tanto nacionales como internacionales.

**Palabras clave:** Cultura; Música; Identidad Cultural; Extensión Universitaria y Pedagogía.

### Abstract

Tachira's musical culture has been built over time, through artists, compositions, values and constant promotion that the previously mentioned art has had. The essence of Tachira's music shows, besides the regional idiosyncrasy, the tradition and the feeling of a territorial portion, in constant social, educational and cultural evolution. Each referent that composes it, is the product of dissimilar spaces of knowledge, in conjunction with the assessment that the human beings of this land intend to assume for themselves. This article reflects a particular vision of the author on the role of the UNET, as a promoter of culture. And at the same time, it proposes an analysis of Tachira's music as an inseparable part of regional culture. Which has had a space of influence and promotion, not only in the academic fields of the university, but also in other institutional and geographical environments, both national and international.

**Keywords:** Culture; Music; Cultural Identity; University Outreach and Pedagogy.

## LA CULTURA MUSICAL TACHIRENSE, SU PROYECCIÓN DESDE EL CONTEXTO ACADÉMICO DE LA UNET

Nuestros pueblos, lejos de permanecer en el tiempo, únicamente como asentamientos humanos, o estrictamente agruparse en entornos geográficos, o entenderse simplemente como conglomerados que concurren al paso de los años, coexisten de acuerdo a sus diferencias, por tanto, son cada día más distintos, más disímiles, más evolucionados. El transcurso ineludible del tiempo, les hace progresar y desarrollarse. Con lo cual, sus habitantes se comprenden cuando viven, cohabitan y se proyectan a la posteridad.

Así, la génesis de cada grupo humano con entorno geográfico, más adelante comprendido como población, es la consecuencia de la indisoluble relación que se da entre el ser humano y la cultura que le rodea. Pues, cada asentamiento humano, se potencia en la esbeltez espiritual de sus gentes y de acuerdo a aquellos valores existenciales abonados en sus creencias, que perennemente están ligados a tradiciones las cuales enmarcan lo típico de su actuar y vivir.

En su justa dimensión, el origen de cada habitante lo constituye la esencia de cierto pueblo o lugar, el cual proviene de cada mujer o de cada hombre, originario del lar nativo, que se forma en la interacción que experimenta con el sitio de donde es o donde vive. Lo que se justifica, ya que cada ser humano en consonancia con la experiencia acumulada desde su más tierna edad, va asumiendo ciertos comportamientos que subsisten por los saberes de los cuales se ha apropiado, posesionándose de una cultura que le identifica y muestra, tal como es.

En este sentido, el hombre como parte de cada pueblo, va modelando sus acciones al exaltar y exponer la expresión tradicional más cercana a su comportamiento. Que lógicamente, en la medida que trajina en un continuo vivir, trasciende más allá. Por tanto,

cada uno de estos seres humanos va caracterizando la región en que habita. De este modo, se comprenden varios rasgos distintivos muy particulares, los cuales se encuentran siempre inmersos en el entorno geográfico.

Con lo cual, se hace evidente que dicho habitante de ese lugar, experimente los diversos fenómenos que se tornan en el medio más cercano. De allí, se comprende que el hombre procure enmarcar un continuo ejercicio vivencial, siempre sujeto a aquellos acontecimientos que se reconocen como modos, costumbres o hábitos; en correspondencia con las limitaciones u obstáculos vividos recurrentemente. Dentro de esta perspectiva, se intenta comprender uno de los elementos más sentidos para cualquier camino que conduzca a un análisis sobre la idiosincrasia o rasgos particulares de una sociedad, a lo largo de un tiempo determinado.

Dicho elemento, que le muestra en su amplio discurrir es el término acuñado como “cultura”. La aludida expresión, en su más amplio alcance, ha sido calificada a lo largo del devenir histórico, como un cúmulo de atributos que identifican a cualquier sociedad o pueblo. Englobándose, desde una riqueza de elementos que le acompañan, la que por sí misma define todo eje rector del desarrollo y de la renovación social que experimenta cada ser humano. Además, la cultura ha ocupado un trascendente lugar en la vida de los grupos sociales.

De allí que, se encuentra indisolublemente vinculada tanto a la construcción auténtica del pensamiento humano, como a la configuración del gentilicio de costumbres y saberes. Así mismo, proyecta las facilidades o dificultades que encuentra dicho sujeto en la sociedad, en cuanto aumenta o disminuye su acción o exposición, bien sea para el arraigo o para el cuestionamiento de las ideas que le acompañan. Lo cual, delinea aquel perfecto equilibrio en que se encuentran todas las acciones y prácticas del hombre, en medio de las actividades que conforman la tradición de una comunidad o sociedad.

A este respecto, vale destacar tal y como lo describe, Portugal (2007), la relevancia del

mencionado término. Para ello, la autora sentencia: “la cultura es la base fundamental de lo que son las personas, es el aporte moral e intelectual, autóctono de los progenitores” (p.112). En otras palabras, la cultura se encuentra presente desde siempre en los seres humanos, de tal manera que influye en un inicio en su formación y posteriormente, a medida que va desarrollándose cada sujeto, puede ser multiplicada entre sus congéneres.

De tal manera que, alcanza por la cesión de valores de una generación a otra, el legado socio-histórico, característico de una determinada región que se transmite desde el propio entorno geográfico, llegando en el tiempo a otras generaciones que por sí mismas no lo vivieron, pero que en ese acontecer si lo asumen. Esto, a fin de cuentas, es para el ser humano la propia concepción de su existir y vivir, elemento que le hace trascender como sujeto.

Por consiguiente, realizar cierto análisis desde la óptica en que se pueda situar una dimensión particular de la cultura, es esencialmente examinar, si se quiere para muchos el culmen de las artes, es decir, la música. Lo que vendría a ser, una sentida demanda. Que obedece al propio tiempo, a situar esta perspectiva analítica desde el protagonismo que ocupa este noble y grandilocuente arte, lógicamente en el contexto de la comunidad universitaria unetense. En otras palabras, es hacer un ejercicio reflexivo procurando reconocer la cultura musical tachirense, a la luz del propósito que ha tenido y tendrá en los espacios académicos de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), significando el proyectar la idiosincrasia local, tanto para el país como para la región.

En este sentido, efectuar cualquier consideración sobre la cultura musical de esta entidad y el área de influencia regional que le constituye. Conlleva valorar a la universidad, además de todos los lugares desde donde la cultura y la música han permeado en el colectivo social tachirense. Más allá del influjo, que pueda tener el claustro académico

y desde luego los lugares que se vinculan con él. Así, se conduce de manera necesaria a la investigación en un tiempo y en un espacio puntual. Para esto, se sitúa el análisis a partir del año 1974, con el propio nacimiento de la UNET, es decir, la perspectiva analítica recorre a grandes rasgos casi cinco décadas de ser, hacer, compartir y vivir en la cultura musical de esta porción de la patria.

De esta manera, se pretende establecer un panorama investigativo del rol que ha tenido la universidad para el desempeño de los centenares de músicos aficionados o profesionales, los cuales han exhibido realizaciones artístico-musicales, potenciando la idiosincrasia, la tradición y el legado educativo, que recurrentemente desde la UNET, ha distinguido a la cultura musical del Táchira. Ahora bien, la demanda que constantemente se inquiera, cuando esta temática surge como un preciado anhelo. Es decir, el aspirar proyectar la riqueza de los géneros musicales regionales, siempre desde lo que estos representan o significan para el colectivo tachirense. Es más que una bucólica remembranza, o un omnipresente sentimiento, surgido entre tantos pensamientos y reflexiones filosóficas, por una confabulación de regionalismos obsecuentes.

Por el contrario es tan cierto y real, en cuanto constituye el propósito primordial que la academia tiene. Pues la cultura musical del estado Táchira, continúa un legado que en el tiempo y pese a tantos inconvenientes y avatares, ligados a la dinámica de los tiempos transcurridos, ha logrado valorarse y seguirse de acuerdo a las singulares realidades, con las cuales se identifica el habitante de esta tierra. Ahora bien, es por demás necesario establecer un punto de partida histórico, para de esta manera analizar el cómo, el donde y el cuándo, la cultura musical tachirense tuvo su génesis. Puesto que situar a la misma música regional, es indefectiblemente entender, porque dicha cultura ha establecido un arraigo tan hondo en el seno de la UNET.

Dentro de este orden de ideas, se debe comprender cómo llega a ser tan apreciada la

cultura musical tachireNSE en los espacios unetenses, fundamentando estas consideraciones en una extensa pléyade de grandes artistas, aquilatadas instituciones musicales, así como sentidas y recordadas actuaciones en tantos conciertos y programas culturales. Los cuales, en las últimas décadas han tenido el apoyo irrestricto y siempre oportuno de la universidad, a lo largo de la geografía tachireNSE y en su hermoso entorno de Paramillo. Porque la universidad, también desde sus inicios ha sido promotora de cultura, de música, de valores, combinando las artes con su propósito esencial de educar, que a fin de cuentas es divulgar y contribuir lo que es el Táchira, lo que son los tachirenses y lo que hace permanecer en el tiempo a la tierra ancestral.

De allí que, necesariamente debe traerse a colación el proceso histórico que ha logrado este sublime arte en el acontecer regional. Pues si bien, existen rasgos distintivos de la música tachireNSE de acuerdo a cualquier tipo de análisis, en cuanto a género, línea melódica, interpretación, riqueza estética o estilo determinado. Dichos rasgos, pueden comprobarse mediante diferentes materiales documentales (Audios, videos, grabaciones de conciertos, etc.) o también partituras que se han venido recopilando. Pero se debe destacar, que esto ha sido un tanto reciente, ya que desde el punto de vista histórico la música regional no ha dejado documentos de antes del año 1856, donde se comprueben características o aspectos propios.

En efecto, el desarrollo formal de la música tachireNSE no tiene algún registro que se evidencie en archivos u otros elementos históricos. A este respecto, Hernández (2015), señala:

... No se conoce con exactitud cuándo y de qué manera comenzó la actividad musical en el Táchira. La falta de políticas concernientes a la preservación del patrimonio artístico ha traído como consecuencia la deficiencia en

la conservación de archivos y otros elementos musicales. Las investigaciones se han basado en datos de cronistas e información hemerográfica. Luego de 1856, el ejercicio musical se basó en el predominio de las bandas y de escasas agrupaciones de cámara, la mayoría realizadas por iniciativa propia, sin intervención del Estado. ... (pág. 9)

Lo anterior, ilustra de manera fidedigna, aquellas consideraciones vinculadas a la fecha de la cual se poseen investigaciones puntuales sobre la música tachireNSE desde la óptica histórica. Ya que la misma, comenzó a construirse en su identidad cultural a partir del año referido, sustentada dicha identidad, no solo en la fundación posterior de instituciones formales de enseñanza, sino también en la labor desplegada por las bandas musicales, así como por las pequeñas agrupaciones conformadas de este tiempo. Así, a partir del año 1856 comenzaron a llegar al Táchira distintos músicos, quienes emprendieron el aporte significativo para el avance musical, el cual ciertamente existió al organizarse proyectos y grupos en este tipo de arte.

De igual manera, se debe destacar la indeleble contribución que los músicos de la hermana república de Colombia, dieron a la región tachireNSE. Los cuales son mencionados por Hernández (2015), destacando: Julio Quevedo Arvelo, Secundino Jácome, Eloy Galaviz y Abel Briceño. Pero también en su justa dimensión, corresponde ubicar en el ámbito de la enseñanza musical regional, específicamente en los últimos quince años del siglo XIX, a reputados maestros y maestras como Diego García y Teodosio Sánchez, así como a Amalia de Vargas y Olimpia Crowther. Y con ellos, un listado de docentes del área musical que se encontraban dispersos a lo largo de la geografía tachireNSE. Pudiéndose considerar, como pioneros de la música tachireNSE a finales del siglo XIX.

En este contexto socio-histórico, sobresale el año de 1869, puesto que se da la fundación de la Sociedad Filarmónica de San Cristóbal. Agrupación precursora, que de manera seria se instituyó como una incipiente organización musical, la cual estuvo compuesta por músicos reconocidos de su tiempo, junto a importantes representantes de la sociedad civil, incluso conformada por personajes ligados a las clases políticas tachirenses de estos años. Luego, vino una serie de acontecimientos socio-políticos que fueron delineando características muy singulares de la cultura regional. Donde sobresalió el ejercicio musical, fomentado por sectores privados y potenciado por la mezcla de culturas que fueron arribando al Táchira.

Es así, como en medio del florecimiento económico que comenzó a suceder en el Táchira en estos años, la música se sirvió del poder político y de los gobernantes del momento, pues varios de ellos eran músicos. De igual manera, la cultura musical tachirense pudo enriquecerse y adoptar nuevas concepciones estéticas, gracias a la confluencia de muchos factores. Lo anteriormente descrito, acertadamente lo refiere, Hernández (2015), al describir el contexto en el cual operó el progreso de la región y con ella el de la música, cuando afirma:

... A través de ese proceso de ejercicio del poder desde Mérida o Trujillo, San Cristóbal quedó libre para que su sociedad civil, conformada ya por elementos prestantes provenientes de su propio seno, quienes se amalgamaron con representantes de las culturas europeas, llaneras, centranas y colombianas, motorizaron un crisol cultural único en enriquecedoras experiencias..  
...(pág. 15)

Se desprende de lo precedentemente descrito, aquellas consideraciones existentes sobre la música tachirense desde la óptica

histórica. Y también explica, como fue acentuándose su importancia no solo en el arte regional, sino además desde la connotación que la sitúa en el ámbito político. Lo que evidentemente resulta trascendente, puesto que más adelante se puede comprender en donde la UNET, fue abonando y también al propio tiempo, recogió los frutos culturales y específicamente musicales, de aquella semilla sembrada por excelentes tutores, maestros y artistas.

Lo que se explica en el presente, al abordar en los espacios académicos unetenses, la planificación y el ejercicio de la acción educativa, junto al desarrollo y permanencia de la nacionalidad en cada una de las disímiles dimensiones artísticas aludidas. Así, al situar tantos rasgos particulares que evidencian un registro histórico, aunque un poco limitados en el tiempo. Ha contribuido, desde el propio seno de la universidad a la evolución cultural regional. Y con esta, a una distinción tan particular de los géneros, entidades o grupos musicales, e incluso a los propios artistas tachirenses. Lo que finalmente, ha impulsado a la universidad a consolidarse en un devenir histórico-social, además de cultural, de gran trascendencia institucional. Allanando la senda, que resulta en la necesaria proyección del arte en general; siempre en el contexto de la UNET.

A tal punto de conformar la propia universidad, una institución de educación superior que cumple un rol esencial, apropiándose de un desempeño el cual se reconoce como la cima de la formación académica y profesional. Además de practicar, el campo del saber donde cualquier tipo de manifestación cultural puede potenciarse y multiplicarse. En este sentido, cabe considerar lo expuesto por Bolívar, (2018), cuando afirma: “La palabra universidad (universitas) se debe al célebre Cicerón (Marcus Tullius Cicero, 106-43 a. de C.), quien le otorgó el significado de totalidad”. (pág. 23). Es decir, el claustro académico se dimensiona desde el universo de la cultura, cuando se alude al significado de “totalidad”.

O lo que es lo mismo, se vislumbra la generalidad del saber, así como la comprensión completa y razonada del mundo, así como sus realidades. Con lo cual, se exponen los rasgos más caros de índole regional, mostrados mediante las tradiciones, creencias y concepción histórica, en determinada manifestación cultural, para así vincularlos a la universidad. Esto, se propone como más allá de necesario, ineludiblemente, vital. Es decir, entender la cultura musical de acuerdo al rasgo característico de la región que la inspira, crea y produce; permite apreciar en su sencillez estética a todos estos valores que en el fondo son la misma esencia del ser.

Al propio tiempo, el impulso y valoración de los rasgos identificativos en cuanto a los géneros más representativos de la música regional. Es oportunamente acertado desde los claustros académicos, debido a que proyectan la diversidad y complejidad de los elementos innatos, tanto al acontecer nacionalista como a lo más representativo que tiene la sociedad regional. Visto desde esta óptica, en este punto es por demás ilustrativo, traer a colación lo manifestado por Bolívar (2018), cuando expone la perspectiva que debe privar en la universidad de hoy, en cuanto a la multiplicación del rol socio-educativo, por el que se decanta la academia. Dicho autor, sentencia:

...como parte de sus múltiples dimensiones sociales, la universidad es percibida socialmente como factor importante del progreso económico de las naciones y el conocimiento asociado a este, así como al avance social y cultural de los pueblos, estimándose que contribuye en la reducción de las brechas sociales, por lo tanto en las líneas estratégicas de las instituciones públicas y privadas responsables de su sistema educativo y prosperidad de la sociedad, es trascendental apuntalar la evolución de la

educación universitaria...(pág. 25)

Lo que se explica, al abordar en los espacios académicos mediante la planificación y ejercicio educativo de su acción, el desarrollo y permanencia de la nacionalidad en cada una de las diferentes dimensiones aludidas. Esto, a fin de cuentas no solo constituye, sino que además complementa el legado cultural de un país, lo que indefectiblemente organiza el progreso y la permanencia de la sociedad. Que en el caso particular tratado en el presente ensayo, instrumentaliza no solo una tradición y costumbre, sino también una pertinencia y autenticidad institucional. Pues a lo largo de cinco décadas, la permanencia cultural ha trascendido los espacios académicos, al personificarse en sus grupos culturales musicales más representativos.

Prueba de ello lo han sido, el Coro Universitario UNET y la Estudiantina Universitaria “Eufrasio Medina”. En cuanto al Coro Universitario UNET, tiene como antecedente a una agrupación polifónica, que se conformó en el año 1975 y que fue conducida por el maestro Rufo Pérez Salomón, para participar en la ciudad de Capacho en los actos de sepultura de los restos del ex presidente Cipriano Castro. También, actuó junto a la orquesta de cámara perteneciente a la coordinación de extensión cultural unetense. Su director fundador, fue el maestro colombiano José Antonio Rincón. Va a ser para diciembre de 1979, cuando se organice formalmente y comience la trayectoria ininterrumpida que tiene en la actualidad.

Destacando a partir de entonces, como director el maestro merideño Rubén Alcides Rivas Dugarte, afamado y reconocido músico de gran recorrido en el mundo artístico del país. Así como, padre y artífice fundamental de la carrera de la Licenciatura en Música de esta universidad. El coro universitario UNET, también ha tenido como directores a los músicos José Kolbe, Alejandro Rivas, Manuel Medina y en la actualidad a la Profesora Ingrid Cote. Es considerado como emblema de la universidad y agrupación vanguardia del

movimiento coral venezolano. Con un prestigio, ganado de sus actuaciones memorables en diversos festivales corales nacionales universitarios, así como festivales corales internacionales realizados tanto en Venezuela como fuera del país.

Además, ha llevado el ser y sentir unetense más allá de las fronteras nacionales, destacando actuaciones en ciudades como: Guayaquil (Ecuador), Bogotá (Colombia), La Habana (Cuba) y Toledo, Segovia, Madrid y Barcelona (España). Al igual, que la mayoría de los pueblos que conforman la hermosa geografía tachirense. De igual manera, ha actuado junto a la Orquesta Sinfónica Venezuela, la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas, la Orquesta Filarmónica del Táchira, la Orquesta Filarmónica de Mérida, la Orquesta Sinfónica de Maracaibo y la Orquesta Sinfónica "Simón Bolívar" del estado Táchira, dirigido por grandes maestros nacionales e internacionales. El apoyo institucional, ha permitido que esta agrupación coral y su acervo cultural, queden para la posteridad mediante dos producciones discográficas y una grabación testimonial.

Por su parte, la Estudiantina Universitaria "Eufrasio Medina", es otra institución musical representativa del emblema unetense. Fundada en marzo de 1976 por el maestro tachirense José Eufrasio Medina, destacado músico y docente quien fundó como director otras tantas agrupaciones del Estado entre las que destacan la Orquesta Típica del Táchira. Desde su génesis, ha tenido el propósito de promover y difundir principalmente el repertorio tachirense y de otras regiones de Venezuela. De igual manera, ha realizado numerosos conciertos didácticos dentro y fuera de la universidad, impulsando el desarrollo cultural de la región. Entre sus integrantes han destacado músicos que en la actualidad son reconocidos dentro y fuera de Venezuela, y de su seno han surgido agrupaciones de cámara de música venezolana como "Zaranda" y "Contratiempo".

En el año de 1992, toma la dirección de la agrupación el Licenciado David Medina

Servitá, maestro de amplia trayectoria musical quien fue cofundador del reconocido Grupo Raíces de Venezuela. En este período, se dan innovaciones, entre las que destacan la incorporación de cantantes e instrumentos sinfónicos como el violín, violoncello, fagot, flauta entre otros; además del montaje de repertorio latinoamericano y europeo. En el año 2006, el maestro David Medina logra la primera producción discográfica de la estudiantina titulada "Pentagrama Unetense", con arreglos propios y con repertorio venezolano y latinoamericano. Ese mismo año, asume la dirección de la Estudiantina el profesor Jesús David Medina, continuando el legado familiar y realizando conciertos con obras sinfónicas y de canto lírico adaptado al formato instrumental de la agrupación.

La Estudiantina "Eufrasio Medina" UNET ha participado en dos Festivales Nacionales de Estudiantinas Universitarias (Maracay 1997-Barquisimeto 2005) y en el Festival Cuatro Cuerdas (Guanare 2004), y en dos oportunidades han tenido como invitados especiales en sus conciertos al Grupo Raíces de Venezuela. A partir del año 2019, toma la dirección el profesor Jesús Arsenio Omaña, quien ya desde hacía varios años formaba parte de la agrupación como guitarrista. La Estudiantina "Eufrasio Medina" ha realizado conciertos en el norte de Santander (Colombia), Estado Mérida y varios municipios del Estado Táchira, siendo abanderada de una importante tradición musical tachirense.

Dichas agrupaciones musicales emblemáticas de la cultura unetense, de manera denodada, tanto en el campus universitario, como lejos de las fronteras institucionales o regionales, siempre han llevado aquellos aires, fragancias y melodías que han coexistido en el sector de Paramillo. Localidad imbuida del perenne amanecer, en que se muestra la parte más cercana a la montaña de la ciudad señora de los andes, la San Cristóbal cordial. De igual manera, en diferentes entornos institucionales unetenses, otras instituciones culturales de esta tierra tachirense han dejado la impronta de la

música regional, potenciando valores, esencia y tradición.

Ahora bien, particularmente las precitadas agrupaciones culturales de la UNET, muestran un acervo histórico cultural propio de tan reconocidas instituciones. Pero la temática aquí expuesta, no intenta mencionar de manera sucinta un acontecer histórico. Por el contrario, conlleva un propósito muy específico, que no es otro que el expresar la trascendencia institucional que dicha universidad ha expuesto frente a la comunidad. De acuerdo a una labor, muy singular y característica de la academia, aquella que se comprende mediante el vocablo “extensión”, muchas veces relacionado a las casas de estudio superior.

Por tanto, se entiende la denominada “extensión universitaria”, a través de un término, que surge con la Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria e Intercambio Cultural (1957), realizada en Chile. De esta manera, se destaca lo señalado por Sánchez (2004), quien subraya la finalidad de la aludida extensión universitaria, al mencionar lo siguiente: “...Por sus finalidades, la Extensión Universitaria debe proponerse, como fines fundamentales, proyectar dinámica y coordinadamente la cultura y vincular a todo el pueblo con la universidad...” (pág. 16). En el fondo, es lo que se procura al establecer el nexo entre lo académico y lo más cercano al entorno geográfico, a través de la cultura y el poblador.

Lo anterior, conlleva entre otras tantas consideraciones, el propósito institucional que en una universidad tiene la “extensión universitaria”. En este sentido, citando nuevamente a Sánchez (2004), se puede comprender dicha intención, cuando el mencionado autor, afirma que esta: “...tiene por misión proyectar, en la forma más amplia posible y en todas las esferas de la nación, los conocimientos, estudios e investigaciones de la universidad, para permitir a todos participar de la cultura universitaria, contribuir al desarrollo social y a la elevación del nivel espiritual, moral, intelectual y técnico.” (pág. 16)

Entendiéndose lo arriba citado, como el fin último que persigue la academia y con ella la labor institucional en pro de su entorno y colectivo social. Enmarcándose de igual manera, en la tarea formativa que detentan todas las instituciones educativas, pero con mayor razón las de educación superior. Aquí se plantea entonces, una de las dimensiones por excelencia con más vinculación a la academia, la praxis pedagógica. La cual, no solo es alumbrar los caminos relacionados con los procesos tanto de enseñanza como de aprendizaje, en la majestad de un aula. Sino también, reconducir el aprendizaje en cualquier otro espacio académico, bien fuere el campus o la misma comunidad.

La afirmación anterior, pretende expresar que la UNET y en general la universidad ha tenido y tiene como norte, el incitar un propósito no solo institucional, sino además socio-educativo. De impulsar, con pertinencia cultural los valores, las tradiciones y las costumbres del pueblo, las que sin duda han asumido su génesis en las entrañas históricas, sociales y geográficas de la localidad. Tal como legado, o herencia cultural que desde hace mucho tiempo se ha obtenido del pasado y de sus gentes. Es decir, llevar saberes, exaltar idiosincrasias, personificar rasgos distintivos de una región, yendo más allá de lo que se puede audicionar mediante notas musicales o cantos locales. Que a fin de cuentas, es formar, es alumbrar caminos de aprendizaje; en pocas y sentidas palabras, es educar.

Esto, porque la UNET como casa de educación superior, actualmente con la carrera de la Licenciatura en Música, antes con la fundación de agrupaciones musicales como el Coro Universitario y la Estudiantina Universitaria. Y desde la propia creación de la academia, con la entrega de sus espacios para que se desenvuelvan los artistas, así como las instituciones más representativas de la región, del país y del mundo cultural. Ha recogido el testigo de instituciones académicas musicales de antaño. Puesto que, el Táchira siempre ha sido cuna de grandes músicos y eximios artistas, que han llevado a la palestra nacional e internacional, actuaciones y desempeños

memorables, que denotan una formación regional de primer orden.

Es por demás necesario, hacer el recorrido histórico de una larga herencia musical, gracias a la labor pedagógica emprendida por instituciones de educación en este noble arte. Iniciando, con la Escuela de Música “Miguel Ángel Espinel” de San Cristóbal. Para ello, es fundamental tomar las referencias más acertadas en cuanto a este tema, recalcando los datos proporcionados por el músico e historiador Hernández (2015), el cual afirma:

...Los orígenes de una formal Escuela de Música que en San Cristóbal se haya creado por orden oficial, se remontan a la pequeña Escuela que inició en el Hotel Central el músico italiano Nicolás Constantino en 1910, por encargo del Presidente del Estado Regulo Olivares.../...La primera alusión oficial a una Escuela de Música en San Cristóbal la encontramos en 1927. El 1° de julio de ese año, el Presidente del Estado, general Juan Alberto Ramírez encomienda al ex Director de la Banda del Estado, Alejandro Fernández, para dictar las cátedras de teoría y solfeo, clarinete, bombardino, flauta, cornetín “y demás instrumentos requeridos para el aprendizaje del arte filarmónico”... (pág. 95)

Con lo cual, se puede ubicar en el tiempo una institución que de manera seria marcaría el rumbo de los estudios formales de música en el estado. Continúa el precitado historiador, Hernández (2015), describiendo los comienzos de las instituciones educativas musicales:

Luego, el antecedente más directo que podemos hacer referencia es la escuela adscrita

a la Escuela de Artes y Oficios fundada por el Presidente del Estado doctor José Abel Montilla, y la cual contaba con la cátedra de piano, violín y teoría y solfeo.../...En 1941, Ramón y Rivera logró incorporar a dos profesores más: José Clemente Laya (violín) y María Spiallat de Schiffino (piano) Con este cuerpo docente, el Presidente del Estado, Mayor Francisco Angarita Arvelo, crea la Escuela de Música del Táchira el 28 de enero de 1942, dirigida por Ramón y Rivera. Durante su gestión se promovió la enseñanza musical y la creación de agrupaciones artísticas como la Orquesta Pro-Arte, la cual estaba dedicada a la difusión de música tachirense y el Orfeón de la Academia de Música del Táchira.../... Ramón y Rivera es director hasta 1945, debido a su viaje a Uruguay. Le sucede Evelia Rey Cubillos (luego señora de Kamratowski), quien desempeñó el cargo hasta 1948. El 26 de julio de ese año, la Escuela fue transformada en Academia de Música, y el 14 de agosto fue nombrado Director, el notable pianista italiano Conrado Galzio... (págs. 95-96)

En este punto, se debe hacer mención a una de las instituciones referentes en el ámbito musical como lo fue la Academia de Música del Táchira, génesis de una formación académica muy importante, la cual marcó un rumbo pedagógico relevante desde sus inicios. Aquí, se debe hacer alusión nuevamente a Hernández (2015), cuando cita:

...la Academia de Música del Estado tiene una base cierta de origen a raíz de la llegada a San

Cristóbal, en 1939, del compositor Luis Felipe Ramón y Rivera, quien retornaba a su tierra natal. Contó con el apoyo de la promotora cultural María Santos Stella. La institución mostró un desarrollo en la inscripción de alumnos y el consiguiente aumento de cátedras y profesores, habiendo importado a mediados de los cuarenta, un selecto grupo de docentes italianos... (pág. 26)

Esto significa, que es en este año cuando el renombrado Ramón y Rivera, alumno del gran maestro Vicente Emilio Sojo, junto a una gran mujer de la cultura regional, intentó encauzar de manera seria y con exigencia académica, los estudios musicales en el Táchira. Lo que va a ser definitivo, para la historia académica-musical, con la aparición en la escena regional del maestro Andrés Sandoval, cuya labor es realzada por el propio historiador, Hernández (2015), cuando menciona:

...en 1951 inició su tarea como nuevo director de la Academia un joven caraqueño, que un año atrás había obtenido su título como maestro compositor con Vicente Emilio Sojo. Andrés Sandoval fue el único director de la institución que emprendió, por su capacidad, un proceso de creación de una Escuela de Composición. Por vez primera un músico de esa dimensión creadora se establecía en la ciudad para organizar el arduo trabajo de ordenamiento mental y estético, bases necesarias para la creación de formas musicales superiores, es decir, diferentes a los tradicionales ritmos tachirenses como el valse y el bambuco... (pág. 30)

De esta manera, se puede comprender como Sandoval motivado por sus estudios de

composición, quiso dar un vuelco a los procesos formativos que se tenían en la Academia de Música del Táchira, para ese tiempo. Aunque gozaba de gran reconocimiento nacional, las circunstancias y poco el entendimiento que tuvo le hicieron muy difícil esta tarea. Al punto de retirarse y establecerse en Maracaibo. Otra institución musical de referencia educativa, así como de propósito académico acertado, resultando de gran aporte para la formación en este arte. Lo constituyó la fundación en el año de 1956, en la ciudad Atenas del Táchira, de la Escuela Santa Cecilia de la Grita, impulsada por el maestro Cristo Antonio González. La misma, ha destacado desde su constitución como un espacio académico ideal para la zona norte del estado, acentuando una trayectoria en áreas como la ejecución instrumental, así como la formación de nuevos docentes en el campo educativo musical pedagógico.

De igual manera, se debe hacer mención a la Escuela de Música “Francisco Javier Marciales”, fundada el 01 de Octubre de 1966, en la ciudad de Rubio, por un grupo de personas amantes de la cultura musical. Entre ellos, el Presidente del entonces Instituto Autónomo Estatal de Música Dr. Ovidio Ostos, la Sra. Consuelo de Cárdenas y otros notables de la ciudad de Rubio. El propósito de la fundación de la escuela, fue dar a los niños, jóvenes y adultos formación musical en las áreas de Teoría y Solfeo, Piano, Violín, Clarinete, Trompeta, Arpa Criolla, Mandolina, Guitarra y Cuatro.

En su evolución académica, ha sido dirigida por los Profesores Rufo Pérez Salomón, Edgar Alipio Vásquez, Evelia Rey de Kamaratowsky, Alexis Cáceres y Orlando Rangel. Actualmente la escuela de música es una institución que ofrece a la comunidad del municipio Junín y del Táchira, una variedad de cátedras teóricas, instrumentos típicos y académicos, junto a una educación de calidad en un arte tan singular y sentido.

En consecuencia, la labor emprendida por reconocidas instituciones educativas culturales, la cuales se han ocupado de educar

en la música, constituye un permanente y fecundo manantial formativo. Que le lleva a otorgar el ejercicio más sencillo de pedagogía que puede haber, personificado en tantos seres, unidos por una misma esencia cultural. Pues, lógicamente advertir un ejercicio razonado de los contenidos formales más genuinos, en cualquier praxis educativa, ejecución instrumental o vocal, ligados a una pertinente reflexión del contexto geográfico muy particular a un determinado gentilicio.

Es al propio tiempo, indicar una caracterización originaria, la cual conlleva el acertado ejercicio instruccional, vislumbrando pasajes complejos, tanto en el pensamiento como en la acción, que ineludiblemente marcan la idiosincrasia identificativa a un pueblo. Visto desde la perspectiva pedagógica, la UNET incesantemente y desde su fundación posee también un designio que se abona en la educación, en la formación, en la multiplicación de lo más cercano a alumbrar el pensamiento humano. A tales efectos, García Carrasco y García del Dujo (1995), reflexionan:

La educación es un proceso vitalmente necesario del mundo de la vida de las personas y la Pedagogía es un campo de conocimientos sobre problemas que se plantean en la educación; afirmar que no se conoce nada de los procesos educacionales con garantías análogas a las de otros campos de conocimiento es negar evidencias o ignorarlas, y pensar que con lo que se conoce se puede resolver el problema educativo de los hombres no deja de ser un atrevimiento. (pp. 05-38)

Podría afirmarse entonces, que la formación del ser humano ligada al campo de la educación, requiere para su estabilidad una sólida alianza que comprende tanto las dificultades como los métodos novedosos. De tal manera que, se aclaran los diversos saberes,

entre estos la cultura y específicamente la música. Pues siempre, el educar consiste a su vez, en asumir tanto la enseñanza como el aprendizaje, acumulando, procesando y multiplicando un intercambio de saberes, para suscitar el ambiente social ideal en el que interactúan dichos actores. En consecuencia, la ciencia de la educación, conforma entornos variados que pertenecen a los saberes míticos, filosóficos y cotidianos, en otras palabras, el mismo pueblo.

Estas razones, más allá de inducir un sentido de pertenencia de los habitantes de cierto entorno geográfico, plasman una apropiación inherente a cada ser humano. Lo que muchas veces, se intenta explicar como “Identidad”. En este particular, Garza y Llanes (2015), relacionan el entrecomillado concepto, de acuerdo a los procesos, rasgos y características intrínsecos. Exaltando a su vez, lo que denominan como: “...conglomerado de intangibles que van desde la concepción del estado-nación hasta el asentamiento de una cultura determinada...”

Comprendiendo de esta manera, como la identidad es también distintiva de la cultura musical en el contexto académico, el cual por si mismo constituye un ambiente plagado de criterios científicos, donde cada disciplina tiene al objeto y al método, caracterizados de forma muy clara y específica. Pero que en el orden cultural complementa tanto, ya que el ser humano usufructúa la identidad, desde diferentes elementos existenciales, entre los que se destacan el biológico, el afectivo y el mental. En este particular, lo expuesto por Arteaga (2012), ilustra claramente dichos elementos existenciales. Así menciona:

es biológico, pues los individuos desarrollan necesidades fisiológicas, gestos o preferencias, según el entorno en el que viven; es afectivo porque cada cultura o sociedad aprueba o niega la expresión de ciertos sentimientos; y es mental debido a que los individuos incorporan a su

cosmovisión conocimientos, imágenes, prejuicios y estereotipos propios de su cultura. (pág. 564)

Es decir, el ser humano que comparte atributos y peculiaridades propios a su tradición y costumbre socio-histórica. Es un cúmulo de vivencias existenciales, que no solo se apropia del medio, sino de modo similar se entrecruza con los demás congéneres en cuanto a vida, afectos y pensamiento. Lo que sin duda, ha sido un comportamiento recurrente e institucional, determinando de este modo a la UNET. Por tanto, metafóricamente hablando, el terreno que abona los valores sociales intrínsecos a un particular ser humano, es también la labranza siempre removida por aquella yunta que junta a la educación y a la cultura. De donde nace lo que se entiende como “identidad”.

Con respecto, a lo que engloba el anterior concepto, debe destacarse lo señalado por Garza y Llanes (2015), cuando afirman:

...es posible afirmar que una institución tiene una identidad cuando sus miembros comparten representaciones en torno a las tradiciones, las historias, las raíces comunes, las formas de vida, las motivaciones, las creencias, los valores, las costumbres, las actitudes y los rasgos. Se debe tener conciencia de ser un grupo con características diferentes a las de otros grupos, así como de la consideración de los componentes afectivos y de las actitudes; es decir, sentido de pertenencia, satisfacción de ésta, compromiso y participación en las prácticas sociales y culturales propias. La memoria histórica de una institución refuerza los elementos de identidad y diferencia. La identidad que

comparten los individuos se recibe, se transforma, se enriquece, se recrea y hasta se abandona o se pierde y esto obedece a diferentes influencias de otras culturas sobre los individuos. (pág. 565)

En otras palabras, la identidad aparte de simbolizar lo más cercano o característico a las acciones reflexivas, sustentadas en valores del entorno. Es el sello distintivo, que se da en una institución mediante la acción de los entes o sujetos intervinientes. Por tanto, muestra y particulariza el ser institucional con el vivir comunitario. De esto, puede interpretarse y además configurarse el escenario que la academia proyecta a su entorno o espacio de desarrollo local. Continuamente enmarcado, en los saberes que se instruyen y al propio tiempo se promocionan.

Las ideas anteriormente aludidas, claramente exponen a la UNET, de acuerdo a lo que ha mostrado desde su misma fundación. Puesto que, perennemente construye, edifica y sustenta tanto una idiosincrasia como una tradición, únicas de estos lares. Al respecto y a modo de elucidación, mucho más categórica es la postura de Guadarrama (1990), con relación a la identidad, cuando asevera:

La construcción de la identidad implica que la tradición, las costumbres y los factores culturales sean una representación selectiva del pasado, elaborada y sintetizada estratégicamente en el presente, y respondan a prioridades y propósitos contemporáneos y políticamente instrumentales. No se niega que ciertos elementos culturales de cualquier grupo social son transmitidos de una generación a otra. Se afirma que es un proceso humano y social, llevado adelante por individuos y actores sociales, con posiciones sociales. Se añade

que, ya sea de forma consciente o inconsciente, tiene lugar un proceso de selección y recreación, tanto de los que dan como de los que reciben, para hablar de la existencia de cierta memoria de identificación. (Pág. 566)

Por lo tanto el término identidad, en la mayoría de los casos, marcha aparejado con lo que representa el ambiente o hábitat socio-comunitario. El cual, obviamente, induce a lo relacionado con la cultura. Que en el caso aquí analizado, está ligado a la cultura musical desde el espacio académico unetense. De allí que, al surgir nuevamente la concepción de la cultura, toca a una realidad que establece un nexo indisoluble entre dos conceptos ya mencionados. Aquella que, se denomina como “Identidad Cultural”. Estos términos, ligados ambos y en su comprensión conceptual general, oportunamente es explicado por Molano (2007), al afirmar:

La identidad cultural es un conjunto de valores, orgullos, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento, que funcionan como elementos dentro de un grupo social y actúan para que los individuos puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia. Hacen parte a la diversidad, en respuesta a los intereses, los códigos, las normas y los rituales que comparten los grupos sociales, dentro de la cultura dominante. (s/p).

Por consiguiente, la labor de la universidad constantemente tiene como norte, que la comunidad, sus pobladores y el actuar y sentir de ambos, se encuentre en consonancia con los valores, las tradiciones y los rasgos, más similares a una nacionalidad o regionalismo. Y que mejor o acertado camino de ilustración educativo, el que incesantemente, comparte cada uno de estos.

Un esfuerzo siempre ponderado por el institucionalismo unetense. Pues, la UNET, el tachirenses, la región andina, su cultura, sus tradiciones y los valores compartidos. En su existencia, siempre han estado rubricados por la cultura musical.

Además, los artistas, nativos del lar o aquellos que viene de más allá y que encuentran en un terruño como el tachirenses, la savia y la génesis de su idiosincrasia característica. Han sentido y se han posesionado, de una de las instituciones más cercanas y peculiares, en cuanto a los aspectos característicos de esta región, es decir, siempre se han apropiado de los valores y del espíritu de lo que significa, ser UNET. Pues además, de ser una casa de estudios promotora del conocimiento de las ciencias, ha sabido ser una casa de cultura, una consecuente multiplicadora de saberes tradicionales.

En todo caso, la ciencia es el avance del pensamiento del hombre y su ser distintivo, es tener la capacidad de asumir y vivir de acuerdo a la unión indisoluble entre el saber y el reflexionar. Podría traerse a colación, lo que Marín (2009), interpreta en cuanto a la génesis de la ciencia, de allí que afirma:

Con todo, es necesario reconocer que la ciencia es el producto de la evolución mental, emocional y social de la humanidad que, como parte del proceso biogénico de la evolución, conforma el acervo cultural del hombre. La ciencia es, por lo tanto, una actividad humana sometida, como muchas otras manifestaciones culturales, a cambios históricos.

De lo anterior, se demuestra el porqué del progreso del conocimiento a lo largo de las épocas, nacido a la luz del avance científico y relacionado con el discernimiento reflexivo del hombre, es decir, su cultura. Experimenta un dinamismo recurrente, que se encuentra marcado por el desarrollo de cada momento histórico y por tanto, del devenir científico. Por consiguiente, el conocimiento, la reflexión, los

valores, en fin, el ser unetense, la cultura regional y la música tachirense, derivaron de saberes primigenios desarrollados con rumbos educativos disímiles. Matizados, no solo por corrientes y teorías del pensamiento modernas, que lograron ampliar un camino conceptualizado, más allá del rango puramente instruccional.

Sino también, porque en cada época, el poblador del Táchira fue tomando y apropiándose en su propio vivir, de la autenticidad y los sentimientos, que solo se comprenden desde el coexistir y la compenetración institucional. De acuerdo a las costumbres y la tradición, únicamente entendida por los más cercanos a esta tierra. En otras palabras, la cultura musical tachirense y su proyección desde el contexto académico de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, UNET. Conlleva un arraigo, siempre mostrado como fruto de la asertividad o visión, del que se ha servido la academia.

Con lo cual, potenciar el deber institucional, como el mejor escenario para divulgar la realidad inapreciable del trabajo cultural musical, emprendido por tantos artistas y cultores. En todo caso, es una alianza forjada mediante un discurso poético, ensalzado por notas musicales llevadas no solo a los pobladores de la región, sino también a los de más allá de los límites institucionales, todos los habitantes del país e incluso de fuera de las fronteras venezolanas. Pues, muy cerca, en la República de Colombia o en otras naciones, se aprecia la cultura regional, a través de las instituciones culturales unetenses.

Y en esas gentes, surgen las apreciaciones estéticas del arte musical que sitúan mediante colores y trazos de música, el ser y sentir del tachirense y venezolano. Con lo cual, las razones o sentimientos van cimentando una percepción de nacionalidad y de valores trascendentes. A través de, vertientes o aristas que configuran los sentimientos mostrados en la razón o los sentidos de un artista, un compositor, un músico, un cultor, a fin de cuentas, un sujeto,

que sencillamente tiene el apellido regional, siempre verbalizado, como tachirense.

Consecuencialmente, debe mencionarse que la UNET, siempre ha sabido mantenerse fiel, a los que son sus fines, aquellos que la exhiben como: "...una institución orientada a la búsqueda de la verdad, al afianzamiento de los valores trascendentales del hombre y a la realización de una función rectora de la educación, la cultura y la ciencia..." Pudiéndose afirmar, que este actuar y sentir institucional, ha forjado un conocimiento distinto y novedoso, inspirado en una realidad hermosa, duradera y única, con razón se designa como una especie de gentilicio, el ser unetense.

Finalmente, es la academia, es la UNET, es la cultura enraizada en sus espacios institucionales de Paramillo, o en cualquier espacio geográfico donde se enarbole mediante las agrupaciones culturales unetense, el estandarte azul celeste y blanco, de la universidad. La que debe permanecer como testigo fiel de la región tachirense, divulgando los valores culturales musicales más valiosos, Pues en cada verso y compas, proyectan lo que podría resumir a la Universidad Nacional Experimental del Táchira, mediante el compromiso cultural, institucional y social que representa para el colectivo social.

Tal cual, lo concebido en la letra y música del himno de la universidad, de los autores Mora y Rivas (1997), quienes armonizan de manera artística el propósito de los habitantes de este lar. "Recojamos del surco sus frutos, junto al hombre que labra su afán, afianzando en el Táchira el culto, por el campo, el trabajo y la paz.". Pinceladas de lo que es un corazón pleno, por un andes, por un Táchira sencillamente inspirador.

## REFERENCIAS

Arteaga, M. (2012). Formación de la identidad universitaria en la Universidad Bolivariana de Venezuela. La Habana: Universidad de La Habana.

- Bolívar, O. (2018). Transformar la forma de enseñar música en la universidad. Una investigación-acción en una universidad ecuatoriana. Universidad Autónoma de Madrid.
- García, J. y García, A. (1995). Epistemología Pedagógica (I). Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Garza Leal, E. y Llanes Alberdi, H. A. (2015). Modelo pedagógico para desarrollar la identidad cultural. *Revista Humanidades Médicas*, 15(3), 562-581.
- Guadarrama González P. (1990). Presupuestos para una posible filosofía de la cultura. *Revista ISLAS*. 45(137):7-33.
- Hernández Contreras, Luis (2015). Diccionario de la Música en el Táchira. Editorial Futuro. C.A.
- Hernández Contreras, Luis (2015). La Música en el Táchira. Edición Inversiones La Macarena, C.A.
- Hernández Contreras, Luis (2005). La Cultura Musical Tachirense 1869 - 1829. Tesis presentada como requisito para optar al título de Magíster Scientiae en Ciencias Políticas. Universidad de los Andes, ULA.
- Marín, J. (2009). Fundamentación Epistemológica para la Investigación Pedagógica. *Revista Itinerario Educativo*. N° 54. Universidad de San Buenaventura.
- Molano O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona.
- Mora, P y Rivas R. (1997). Himno de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, UNET.
- Portugal, M. [Consulta 30-06-2023]. Concepto de Cultura. Promonegocios.net. <http://www.promonegocios.net/mercado-tecnia/cultura-concepto.html>.
- Sánchez, M. (2004). La extensión universitaria en Venezuela. *Revista Educere*, 8(24), 83-94.